Tema 6-El Lugar Santo: El altar del incienso

Unidad: El Lugar Santo: la mesa de los panes

I. Base bíblica

Cantares 4:6-7
Hasta que apunte el día y huyan las sombras, Me iré al monte de la mirra, Y al collado del incienso. 7 Toda tú eres hermosa, amiga mía, Y en ti no hay mancha.

II. Texto de desarrollo

Éxodo 30:1; 6; 9
Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás.
6 Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo.
9 No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre él libación.

III. Introducción

El último de los elementos que se encontraban en el Lugar Santo era el Altar del incienso. En temas anteriores vimos sobre los otros dos muebles que Dios le instruyó a Moisés, elaborar y colocar en esa área: el Candelero y la Mesa de los panes de la proposición.

Recordemos que todos los patriarcas fueron hombres de altar. Cuando Israel fue llamado a consagrarse como pueblo de Dios, fue llevado al desierto para ser probado y para que aprendiera a encontrarse con Dios. Por esta razón, Dios instruye a Moisés a construir un tabernáculo, y a establecer todo el ritual para los sacrificios de animales que pre figuraban el sacrificio de Cristo.

El anhelo de Dios siempre ha sido mantener comunión con su pueblo, manifestar Su poder e impartir a los hombres Su gracia.

El Altar del incienso consistía en un mueble cuadrado, elaborado de madera de acacia, cubierto de oro puro. Al igual que los otros muebles, debería tener un sistema de anillos de oro, y varas cubiertas de oro, para facilitar que fuera cargado.

Éxodo 30:2-5
Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos serán parte del mismo. **3** Y lo cubrirás de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro. **4** Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas a ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado. **5** Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro.

I. El propósito del altar del incienso

Éxodo 30:6-8
Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo. **7** Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará. **8** Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones.

Nota: A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión RV1960.

Aarón fue instruido para quemar incienso en este altar, cada día, como parte de sus actividades sacerdotales normales, por la mañana y al anochecer.

El Altar del Incienso estaba ubicado en el Lugar Santo, muy cera del velo, a la entrada del Lugar Santísimo, debía ser encendido con el mismo fuego que cayó la primera vez en la inauguración del Tabernáculo, sobre el Altar del sacrificio.

Es de notar que en esa ocasión cayó fuego del cielo fue sobre el altar donde se ofrecían los corderos, tipo del sacrificio que habría de ofrecer el Cordero de Dios en el cumplimiento de los tiempos. Ese fuego, no de la tierra, debía mantenerse en una estricta custodia, a fin de que no se apagara, y, en los cambios de campamentos, se trasladaba en vasijas de oro, de un lugar a otro.

Cuando se armaba el Tabernáculo con el mismo fuego del Altar del sacrificio, se encendía el Altar del Incienso, tipo del Espíritu Santo que los nacidos de nuevo habrían de recibir en el Pentecostés, 50 días después del sacrificio y resurrección de Cristo.

II. El incienso

El compuesto que se habría de ofrecer en este Altar debía ser cuidadosamente recolectado, molido y mezclado en cantidades exactas a las prescripciones bíblicas. El incienso debía ser resguardado apropiadamente por ser un incienso muy especial, cuya fórmula no se podía alterar de ninguna manera; debía usarse solamente para el servicio a Dios, nadie podía preparar otra mezcla distinta para ponerla en el altar del incienso, sin llevar las consecuencias. (Ap. Isauro Vielman).

El incienso es una figura de la oración y la adoración, en la dulzura de su olor y en la forma en que asciende al cielo como dice Apocalipsis 5:8 "*y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos*". El ministerio en el altar del incienso habla de cómo el pueblo de Dios debe de venir continuamente a Él, en oración.

Apocalipsis 8:3-4 describe el Altar de oro del incienso, que está ante el Trono de Dios: "*Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos*."

"La adoración es reconocer ante Dios, de manera íntima y personal, la gratitud y el amor acumulado por la experiencia de disfrutar de su misericordia y su bondad. La adoración no son peticiones, sino entrega del tributo merecido por lo que Dios ha hecho, es el fruto de la historia de la relación con Dios y no otras cosas.

En una época crucial como la que vivimos, previo a la venida de Cristo a las nubes, la oración reviste una vital importancia, juntamente con el estudio profundo de la Palabra, para la apertura de las cárceles y las cautividades en las que los creyentes se encuentran restringidos, a fin de que puedan retornar a la casa de donde salieron." (Ap. Isauro Vielman)

Daniel 9:5; 17-18
hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.
17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. 18 Inclina, oh Dios mío, tu

Nota: A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión RV1960.

oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

Salmos 141:2
Suba mi oración delante de ti como el incienso.

Malaquías 1:11
Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos.

III. El incienso extraño

Éxodo 30:9
No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre él libación.

La mala práctica de estas devociones personales en el Antiguo Testamento, mediante ritualismos externos, tenía consecuencias peligrosas. Entre estas prohibiciones estaba la mezcla de los ingredientes y la cantidad a ofrecer. Al parecer, la medida de la cantidad de incienso que se ponía sobre el altar era la cantidad que podía tomar el sacerdote en su puño y no más, es decir, que todo aquello que se ofrece a Dios en adoración debe ser el producto de la experiencia que uno ha logrado captar y no lo que sueña tener.

Nadab y Abiú, descendientes de Aarón, sufrieron la penalidad de haber ofrecido cantidades diferentes de incienso o alguna variedad de otras mezclas que Dios no había ordenado.

En nuestro tiempo, el fingimiento de la oración o cualquier otra manifestación ficticia que no refleja la realidad interior podría llevar alguna consecuencia innecesaria. Todos los procedimientos del Tabernáculo en el ritualismo, debían efectuarse de la manera que Dios los ordenó, por lo que los sacerdotes eran personas sumamente expertas en el conocimiento de la Ley y los mecanismos sacrificiales del Tabernáculo. (Ap. Isauro Vielman)

Levítico 10:1-2
Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. 2 Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová.

Éxodo 30:37-38
Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para Jehová. 38 Cualquiera que hiciere otro como este para olerlo, será cortado de entre su pueblo.

Conclusión

Ezequiel 20:41
Como incienso agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones.

Nota: A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión RV1960.